

AIRE



El aire, junto con el agua, son las referencias obligadas para poder imaginar la vida. La ausencia de uno solo de estos dos elementos significa también la ausencia de vida.

El aire y sus componentes está presente de una forma o de otra en todos los procesos de nuestra vida, sin embargo, muy a menudo olvidamos cuánto dependemos de él y lo fácilmente que se deteriora.

EL AIRE EN NUESTRAS VIDAS



El aire es garantía de vida y de su calidad dependen también nuestro bienestar y el de los animales y plantas que nos rodean y que también dependen de él. En la naturaleza cumple varias misiones de tal importancia que aunque no lo respiráramos seguiríamos dependiendo de él para vivir.

Nos ha costado cientos de años darnos cuenta de algo tan simple y tan evidente al mismo tiempo y sin embargo todavía no somos plenamente conscientes de cuánto necesitamos directa e indirectamente de él y de lo frágil que es el equilibrio de que depende.

Las poblaciones humanas crecen sin cesar, apiñándose en zonas en expansión económica que no siempre pueden garantizar las necesidades fundamentales de sus habitantes y que se ven en la necesidad de satisfacer los “caprichos” de aquellos que, al menos hasta ahora, pueden comprar su calidad de vida.

El aire respirable se está convirtiendo en un recurso limitado que debemos administrar con cuidado y que una vez utilizado debemos devolver a la naturaleza en las mismas condiciones que lo obtuvimos, para que el resto de especies biológicas que dependen de él puedan seguir teniendo posibilidades de vida.

Las actividades que más lo deterioran son las industriales y logísticas, dándose la paradoja de que también nos facilitan lo que llamamos “calidad de vida”, ya que de ellas dependen todos los objetos y facilidades que nos rodean. Además, sucede que no siempre los efectos nocivos de las emisiones de gases afectan a aquellos que las generan, sino que al lanzarse a la atmósfera, esta les puede transportar a cientos de kilómetros, produciéndose efectos inesperados y de difícil previsión.



Aunque sólo sea porque comprendemos nuestra necesidad de que el aire que utilizamos sea respirable y que precisamos también de todas las especies animales y vegetales que de dependen de él estamos empezando a exigir que las empresas emitan menos gases y que utilicen eficientemente todos sus recursos.

EL AIRE EN LA INDUSTRIA, EL TRANSPORTE Y LAS COMUNICACIONES



La actividad humana que satisface nuestras necesidades se basa en el funcionamiento de la industria y el transporte. Nosotros mismos somos quienes reclamamos a estos sectores mayor cantidad de bienes que nos faciliten una vida más cómoda. De la actividad de estos sectores dependen gran parte de los empleos actuales, ya que está relacionada con todos los demás sectores y con todas las actividades que realizamos a lo largo de nuestra vida como ciudadanos y consumidores.

Sin embargo, es en estas actividades donde más peligro corre la calidad del aire debido a la gran cantidad de gases que se vierten y la nocividad y toxicidad de los mismos, incluso en pequeñas cantidades.

Al aire también lanzamos vibraciones procedentes de contaminantes físicos como el ruido y radiaciones procedentes de actividades como las comunicaciones inalámbricas, que pueden afectar a la calidad de vida de los ciudadanos y del resto de seres vivos que comparten su espacio vital.

Es por ello necesario que rediseñemos los sistemas productivos, logísticos y de comunicaciones para convertirlos no solamente en rentables económicamente, sino rentables natural y socialmente a través de un uso racional del aire y de los gases que emitimos.

Por otra parte, debemos vigilar qué hacemos con esos residuos gaseosos resultantes de las operaciones intermedias que nos han permitido obtener ese producto que demandaba la sociedad. Nadie mejor que los propios trabajadores y sus representantes para reconducir esas conductas empresariales que pueden repercutirnos tan negativamente y en un plazo tan corto.

Las buenas prácticas en el uso de los medios de transporte que realizamos como ciudadanos podemos y debemos llevarlas a cabo en nuestros puestos de trabajo, pero debido a que los determinantes económicos son muy importantes en estos sectores debemos exigirlos para que todos nos beneficiemos.



LAS VENTAJAS DEL TREN

- El ferrocarril es el modo de transporte que - por unidad transportada - genera menores costes externos: 5 veces menos que el transporte por carretera de mercancías, 3 veces menos que el transporte por carretera de viajeros, 2 veces menos que la aviación civil.
- En algunos países industrializados como España los costes externos del transporte (aquellos generados por el incremento de la temperatura atmosférica por efecto invernadero, por la contaminación atmosférica, por la accidentalidad de los distintos modos de transporte, por ruido, así como otras afecciones ambientales y de congestión) se acercan al 10% del PIB.
- En España más del 55% de las emisiones totales de CO2 producidas por el sector del transporte provienen de los automóviles.
- El transporte realizado por Renfe representó sólo el 0.02% de las emisiones totales de CO2 en España.
- En España, un viajero utilizando el tren, consume entre 3 y 10 veces menos litros equivalentes de gasolina por Km que si viaja en coche, y 20 veces menos que si utiliza el avión. Concretamente: este viajero consume menos de 1l. a los 100km.
- En España, transportar una tonelada-km por ferrocarril consume 4 veces menos litros equivalentes de gasolina, que hacerlo por carretera y 1.380 veces menos que hacerlo por avión.
- Renfe, al utilizar sobre todo energía eléctrica, puede funcionar consumiendo energías de origen 100% renovable, sin modificar en absoluto su tecnología.
- Cuando Renfe utiliza energías no renovables (Ej. hidrocarburos), lo hace de forma eficiente: Renfe dispone desde hace 50 años de vehículos híbridos ferroviarios: se llaman locomotoras diesel-eléctricas.
- Una línea ferroviaria de doble vía puede transportar por hora el mismo número de pasajeros que una autopista de seis carriles pero con un efecto ambiental asociado sensiblemente más reducido.
- El suelo necesario para mover una unidad física de transporte por avión es aproximadamente 17 veces mayor que por ferrocarril.
- Los vehículos ferroviarios modernos son prácticamente reciclables en su 95%, alargándose su vida útil hasta los 30 años.
- Para transportar el 5% del total de viajeros y el 4% de mercancías, Renfe tan sólo consume algo menos del 1% de la energía consumida por el transporte en España.